

mos prendas seguras que las puertas del inferno no han de prevalecer contra la Iglesia, uviera ocasion para temer que este fuego que ha abrasado tanta parte della, la acabára de consumir.

C. Bastantemente maestro aveis satisficto à mi pregunta, confirmando vuestra respuesta con tan graves razones y exemplos, y lo que más es, con clarissimos testimonios de la divina Escritura. Por lo qual ni acerca desto, ni de todas las demás preguntas que os he propuesto tengo ya que preguntar ni que dubdar. Aunque tengo mucho porque dar gracias à aquel padre ce-

lestial, que por ministerio de vuestra doctrina ha dado luz à mi entendimiento, y consolado mi anima, y confirmando en la fé: la qual, ayudandome él, será mi adalid, y mi guía, para ir à gozar de la bienaventuranza de su gloria. La qual tiene él prometida à los que siguiendo esta guia tan cierta, y caminaren derechamente por la senda de sus sanctos mandamientos. Cuyo nombre sea para siempre bendito: pues yendo yo tan descaminado, me bolvió à la carrera de la verdad: y à vos dé el galardón de la luz y doctrina que aqui me aveis dado.

Fin desta quarta parte.

lambadas diversas Comenzada por un... gida y pasad à Africana, y de... dexad à España, à Inglaterra, y... cia, y veis los castigos de la... ncion divina ha executado en los... car naciones con hereses tan mon... viese Dios por su poder, en el... iarse que fuese tan peduño el mundo... de los que se crean y adoran con torres... de las fé. Ya vos dice: que si en el... tiempo alguno no tuvo este género por... inconvenciones que sin pueblo, y sin... templo, y sin altar, y sin sacrificios... grande ovo pecados que mucho es... venir la fé en tanta disminucion, ni... plicados tanto los pecados, y tan... qual fuera necesario reconocer los pe... cados que se han agora en el mundo... Mas porque esto es proceso infinito... solamente se dice, y no sin dolor... porqueme que muy grande parte de los... Christianos vivan, de lo que como si... no se basasen en el conocimiento que... en juicio ni paraiso, ni infierno, ni... otra vida de aqui adelante, sino que todos... se acda con ella. Porque es tanta la... soltura de vicios, tantos los errores en... como, en beber, en jugar, en... en desonestidades que cada dia vemos... y libertados, como los pudiera aver en... licitar de Gentiles. Pues ya la ambi... cion, las detraçiones, los torcidos del cuer... po, y la codicia armada de mil engañ... tanto crecimiento, que si no invirtie...



PARTE QUINTA DE LA INTRODUCTION DEL SYMBOLO DE LA FÉ:

La qual es un sumario de las quatro principales Partes que se tratan en la dicha Introduccion.

Añadióse un Tratado de la manera de enseñar los mysterios de nuestra fé à los que se convierten de los infieles.

AL SERENISSIMO PRINCIPE ALBERTO Archiduque de Austria, Cardenal de la Sancta Iglesia Romana, Legado de Latere Apostolico, y Governador de los reinos y señorios de Portugal.

Iene V. A. con su acostumbrada benignidad y clemencia tan captivos los corazones de todos los que le conocen, que no pueden dexar de tener grande deseo de servirle, y gran cuydado de supplicar à nuestro Señor le dé largos dias de vida para bien y consolacion destos reynos de la corona de Portugal. Y entre estos que llamo captivos, me tengo yo por uno dellos; y tanto mas, quanto mas conoscimiento tengo de las grandes virtudes que nuestro Señor puso en la real persona y anima de V. A. Y deseando yo (para cumplir con este mi deseo) hacer algun servicio à V. A. no hallé otro, sino offrescerle aqui el postrer parto de mis trabajos passados; que no sé si por ser el postrero, es mas querido que los otros, conforme à lo que está escripto del Sancto Patriarcha Jacob: el qual queria mas à Joseph, que à los otros sus hijos, por averlo engendrado en la ve-
Tom. V Ee 2 jéz.

jéz (a). Es este libro la quinta Parte del libro llamado *Introduction del Symbolo de la Fé*, y es *summario de las quatro Partes precedentes del*, pero de tal manera es *summario*, que tiene muchas *consideraciones acrescentadas*, que despues se han ofrescido. Y aunque la *doctrina y materia deste summario*, principalmente *pertenesce à la fé*, que es la *perfeccion de nuestro entendimiento*, pero tambien se ha tenido *intencion à mover la voluntad al amor*, y *temor de nuestro Señor*, y *guarda de sus sanctos mandamientos*, que es el *fin de todas las escripturas Christianas*.

Reciba pues *V. A.* con su *acostumbrada benignidad este pequeño presente*, para que si las muchas *ocupaciones del gobierno no le dieren tanto lugar para leer en essotro libro mayor*, pueda leer en este mas pequeño la *substancia de lo que aquel mayor contiene*: cuya *Serenissima persona y estado nuestro Señor prospere con largos dias de vida para bien comun deste reyno*, y de toda la *Iglesia Christiana*.

(a) *Genev. 37.*

AL CHRISTIANO LECTOR.

Despues de acabadas *Christiano lector* las quatro Partes de la *Introduction del Symbolo de la Fé* (donde se trata de las *excellencias della*, y de los principales *mysterios* que en ella se contienen) pareció necesario hacer esta *recapitulacion y summario de lo contenido en ellas*, para que assi se pudiesse mejor *retener en la memoria lo que alli diffussamente se trata*. Y será necesario advertir aqui *primeramente la orden que en este summario seguimos*: y esta es la misma que guardamos en las quatro Partes que aqui se *recapitulan*. Porque en la primera parte de aquel libro mayor seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda: que es *proceder de las cosas faciles à las difficultosas*, y de las *claras à las oscuras*, y de las mas *conocidas à las menos conocidas*, y finalmente de las cosas que se alcanzan por la *lumbre natural de la razon*, à las que se alcanzan por la *lumbre sobrenatural de la fé*, que es mas alta. Y porque entre las que se alcanzan por *lumbre de razon*, la primera à nuestro proposito es, que ay Dios: esto es, un *supremo Señor y governador deste mundo*: y que él por la *soberania de su grandeza*, y por la *muchedumbre de sus beneficios* debe ser legitimamente *venerado*; estas dos cosas se tratan brevemente en la primera Parte deste *summario*: la qual corresponde à la primera Parte de nuestra *Introduction*.

Tras esta primera Parte entra luego muy à proposito la segunda: que es *probar claramente que esta verdadera religion y veneracion que à Dios se debe*, es la *Christiana*: y que fuera della ninguna ay que sea verdadera y agradable à Dios. Mas en la tercera Parte descendemos al profundo *mysterio desta sanctissima fé y religion*, que es la obra de la *redempcion*. En la qual, supuesta la fé deste *mysterio*, se prueba claramente que aunque nuestro Señor pudiera *redimir el mundo por otros muchos medios*, pero que ninguno avia mas conveniente, assi para la gloria suya, como para el remedio de nuestra *miseria*, que el de la *encarnacion y passion de nuestro Salvador*.

En la quarta Parte se trata tambien deste *mysterio*; mas de otra manera: porque en ella se muestra por las *escripturas de los Prophetas*, y por las obras que (segun el testimonio dellos) *Christo avia de obrar en el mundo quando viaiesse*, que es el verdadero *Messias prometido en la ley*; pues todas las señales que para *conocerlo* nos dieron los *Prophetas*, perfectissimamente concurren en él. Lo qual no menos sirve para *confirmacion de nuestra fé*, que lo pasado. Porque ver que las *prophecias de estas obras fueron escriptas muchos años antes*, y ver despues punto por punto el *cumplimiento dellas*, es una de las mayores confirmaciones que tiene nuestra fé. Y por este medio el *Apostol Sant Pablo* no solo *convenció à los fieles que avian creído en la circuncision* (que recibian las *sanctas Escripturas*) sino tambien à una gran *muchedumbre de Gentiles*, hombres y mugeres, como se lee en el *cap. 17. de los Actos de los Apostoles*. Pero mas particularmente sirve esta doctrina para los que cada dia trae nuestro Señor de la *circuncision al Evangelio*; para los quales ay collegios *diputados en algunas insignes ciudades de la Christianidad*: y para estos (que aun están *tiernos en la fé*) era necesario declararles los fundamentos *firmisimos* que tienen para creer: porque no crean assi à *bulto*; sino con la *claridad y fundamento* que para esto nos dan las *sanctas Escripturas*; y los que están ya firmes en la fé, con la luz desta doctrina se alegrarán y confirmarán mas en ella.

En lo qual parece que aunque sean muchos los *provechos* que desta *escriptura* se pueden *colegir*, pero uno de los mas principales es *aclarar los mysterios de*

Nota. Esta *dedicatoria se halla en la edicion de Salamanca, del año de 1585.*
por los herederos de *Matthias Gast.*

nuestra fé, y confirmar los fieles en ella, mostrándoles la hermosura y excelencias que tiene, para que assi con mayor amor y devocion la abraçen y estimen. Lo qual aunque en todos tiempos sea necessario, pero mucho mas en estos, donde por nuestros peccados la fé ha recebido tantas heridas, y padescido tan miserables naufragios, como cada dia vemos y lamentamos. Cállo otros grandes frutos que de la fé formada (que es acompañada con charidad) se siguen.

Mas aqui advierto que este summario de tal manera es summario de las quatro Partes de nuestra Introduccion, que à veces añade otras nuevas consideraciones y sentencias que despues acá se han ofrecido: por lo qual nadie se debe espantar que aya tanto crecido este libro. Mas por la parte que es summario, no se escusa repetir algunas sentencias por los mismos terminos que en la Introduccion se escriven, quando contienen la misma brevedad que aqui se pretende. Lo dicho basta para aviso del Christiano lector.

PREAMBULO DESTA PRIMERA PARTE:

Que trata de los grandes frutos y provechos que se siguen de la fé formada con charidad.

Porque en este summario señaladamente se trata de nuestra fé, y de los medios por donde se confirma y cresce en nuestras animas, será cosa conveniente resumir aqui en breve los grandes frutos y provechos que della se siguen; para que con mayor estudio se muevan nuestros corazones à procurar por alcanzar esta tan preciosa y rica joya. Pues conforme à esto decimos que la fé es primer fundamento de la vida Christiana, y la raíz y principio de todas las virtudes. La fé es la primera piedra sobre que se funda todo el edificio de la vida espiritual. La fé es el norte y la carta de marear con la qual navegamos seguramente por el mar tempestuoso deste mundo. La fé nos pone delante las principales razones y motivos que tenemos para el amor y temor de Dios: que son parayso, inferno, juicio final, y passion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios divinos. La fé nos declara mas perfectamente la hermosura de la virtud, y la fealdad del peccado, para que amemos lo uno, y aborrezcamos lo otro. La fé nos descubre las celadas y artes de nuestro adversario, y nos provee de remedios saludables contra él. Y por concluir muchas cosas en pocas palabras, la fé es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificacion, fundamento de la esperanza, sabiduria de los humildes, philosophía de los ignorantés, esfuerzo de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los peccadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala consciencia. Y sobre todo esto, la fé (quanto al conocimiento) levanta al hombre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales y divinas: por ser ella una lumbré sobrenatural que el Spiritu Sancto infunde en nuestras animas, la qual sin razones ni argumentos humanos nos inclina à creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia revelado.

Pues como sean tantos y tan grandes los frutos y provechos de la fé, siguese que uno de los principales cuidados y officios del buen Christiano ha de ser, que assi como trabaja por crescer en la virtud de la charidad para amar mas y mas à Dios, assi procure de crescer mas y mas en la fé para alcanzar mas claro conocimiento de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

Del primer Artículo de nuestra fé que es: CREO EN DIOS.

A primera cosa que entre los

artículos de la fé se nos propone para creer, es que ay

Dios: conviene à saber, que ay en este universo un soberano Principe,

un primer movedor, una primera

causa de que penden todas las otras

causas: un primer principio sin principio

que dió principio à todas las cosas

criadas, y una primera verdad y bondad

de que proceden todas las verdades

y bondades. Este es el fundamento de

nuestra fé, y la primera cosa que se

ha de creer. Y assi dice el Apostol (a)

que el que se quiere llegar à Dios, ha

de creer que ay en este mundo Dios. Y

es tan manifesta en lumbré de razon esta

verdad, que se alcanza por evidente

demonstracion: como la alcanzaron

muchos Philosophos, y la alcanzan oy

dia todos los sabios, conociendo por

los efectos y obras que en este mundo

veen, la primera causa de dó proceden,

que es Dios. Por lo qual dice Sancto

Thomas (b) que los sabios no tienen fé

deste primer artículo: porque tienen

evidencia dél: la qual no se compadesce

con la escuridad que está anexa à la

fé. Mas los ignorantés que no alcanzan

esta razon, y lo creen porque Dios lo

reveló, tienen fé deste artículo.

Mas veamos agora los fundamentos

que los Philosophos tuvieron para

alcanzar esta verdad: lo qual servirá

para abraçar con mayor alegria lo que

testifica nuestra fé: porque quando se

casa la fé con la razon, y la razon con

la fé, contestando la una con la otra,

causase en el anima un nobilissimo y

suavissimo conocimiento de lo que

So I.

Primer a razon, que procede por el movimiento de todas las criaturas corporales.

Nire estos fundamentos el primero

que tuvieron, procedió de considerar el movimiento de los cielos. Para

cuya intelligencia se ha de presuponer que todas las cosas que se mueven

corporalmente tienen dentro ò fuera

de sí alguna virtud, ò fuerza que las

mueva. Lo qual se vee claramente assi

en el hombre como en todos los animales:

en los cuales el cuerpo es el que se

mueve, y el anima la que lo mueve.

Y esto paresce ser assi, porque faltando

el anima, falta luego el movimiento que

della procedia. Pues dexemos agora los

movimientos de la tierra, y subamos al

movimiento del mas alto cielo, que está

sobre el cielo estrellado, el qual

mueve los otros cielos inferiores, y es

causa de todos los movimientos que ay

acá en la tierra: el qual se mueve con

tan grande ligereza, que en un solo dia

natural dá una buelta à todo el mundo.

Pues este cielo, segun lo presupuesto,

ha de tener movedor que lo mueva. Pues

deste movedor se pregunta, si en su

sér, y en la virtud que tiene para causar

este movimiento, tiene dependencia de otro,

ò no? Si no la tiene, sino por sí mismo

tiene su sér y su poder, esse tal llamaremos

Dios: porque solo Dios es el que como superior

de todas las cosas, no puede ni en su sér, ni en su

poder de nadie, sino de sí mismo. Mas si me

decís que tiene otro superior de quien depende

quanto al sér, y quanto

quanto al poder, yo os respondo que no.

Como los braves no solo se

(a) Heb. 11. (b) 1. p. q. 2. art. 2.

à la virtud del mover, desse superior haré la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, ò se ha de dar processo en infinito (lo qual es imposible) ò vemos finalmente de venir à un primer movedor de que penden los otros movedores, y à una primera causa de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y essa es à quien llamamos Dios. Està es la demonstracion por donde los Philosophos probaron que avia un primer movedor, y una primera causa de las causas, que no pendia de nadie, sino de sí misma. Y los que penetran la fuerza desta demonstracion, no tienen fé deste primer artículo: porque tienen (como diximos) evidencia dél. Y para estos no se llama este artículo de fé; sino preambulo della; y como dice el mismo Sancto Doctor. (a)

§. II. *Segunda razon, por el natural instinto de los animales.*

A Esta razon se añade otra muy acomodada à la capacidad del pueblo, y muy eficaz, que es, ver las habilidades que todos los animales tienen para su conservacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse de sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hacen todo lo que à estos fines pertenesce, tan perfectamente como si tuvieran razon, no la teniendo. De donde se concluye aver en el mundo una summa razon y sabiduria que crió todos estos animales con tales inclinaciones, que por medio dellas hagan todo aquello que conviene para su conservacion, tan enteramente como si tuviessen razon. Esto tratamos en nuestra Introduction del Symbolo por muchos y diversos exemplos en que esto se vee claro: de los quales apuntaremos aqui algunos brevemente.

Pues para la primera cosa, que es buscar su mantenimiento; basta para exemplo desto la hormiga: la qual quanto es mas pequeño animal, tanto mas nos declara la providencia del Criador. Vemos pues con quanta diligencia se provee en el verano del tiempo del invierno; y como hace su alholí en que guarde el grano que allegó, y como lo saca al sol para que no se le pudra, y lo buelve à encerrar despues de enxuto; y (lo que es mas admirable) halló manera como estando el grano debaxo de la tierra mojada, no pudiesse nascer. Pues cómo pudiera la cabeza de un tan pequeño animalillo hacer esto, si no fuera enseñado por aquel maestro y proveedor universal de todas las cosas?

Pues cuánto avia aqui que poder decir de las habilidades que las abejas tienen para hacer la miel de que se mantienen? Quanto de la sutileza de las redes que hacen las arañas para cazar moscas, que es la caza de que se sustentan? Demás desto todos quantos animales se mantienen de yerva; en naciendo tienen conocimiento de todas las yervas saludables, y de las ponzoñosas, para no tocar en ellas.

Tampoco les faltan habilidades para escapar de los peligros, ò por fuerza, ò por ligereza, ò por maña, ò por temor, que los hace solícitos en la guarda de sí mismos: porque ningun animal nace sin temor de la muerte. Y para huir della les dió el Criador conocimiento de los animales que les son amigos y enemigos. Los pollitos temen el gato, y no el perro. La gallina no huye del pabon, ni del ansaron, y tiene gran miedo del gavilan, siendo tanto menor. Y generalmente todas las aveçillas tienen tan gran miedo de las aves que viven de rapiña, que hasta de la sombra dellas tienen miedo. Al ciervo defiende el recatamiento que le causa su natural temor; y à la paloma, y

à la liebre su ligereza: y assi à los demás. Y porque no imaginemos que esto se hace acaso, ni temen otras cosas mas que las que son dignas de ser temidas, ni jamás se olvidan destas. Otras ay que se defienden por arte y industria. De lo qual entre otros exemplos es uno que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual huyendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor que puede con tierra para no ser hallado. El conejo tambien se vale de su industria; porque hace dos ò tres agujeros en su madriguera, y quando le aprietan por una boca, escapa y huye por las otras. Mas à todas estas artes y providencias excede la de las grullas, que quando van camino, y pararán à dormir, tienen su centinela que las vela con una piedra en la mano, para que si se dormiere, despierte al sonido della. Todos saben esto, y no por esto adoran y reconocen aqui la providencia del Criador que esto les enseñó. Porque qué mas hicieran si tuvieran razon?

Vengamos à la tercera cosa, que es la cura de sus enfermedades. El mismo Plutarcho dice que quando la tortuga se ceba en alguna vibora, tiene por atriaca el oregano, y assi lo busca, y con él sana. El mismo autor dice que quando en la isla de Creta es herido el ciervo con alguna saeta, busca una yerva que llaman dictamo, con cuya virtud despiende de sí las saetas. En lo qual resplandee la sabiduria y providencia del Criador, que no quiso dexar à este animal tan abossado de los monteros sin remedio, y (lo que no es de menor admiracion) sin leer à Dioscórides, le dió natural conocimiento deste remedio. Y no es menos admirable el conocimiento que tiene la golondrina de la celidueña para curar los ojos de sus hijuelos: y con la misma yerva curan las culebras los suyos: de las quales aprendieron los medicos la virtud desta yerva para curar los nuestros. En las quales cosas vemos como los brutos no solo se igualan con

los hombres, haciendo sus obras tan perfectamente como si tuvieran razon; mas antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcanzan sino con largo estudio de letras, ò aprendiendolo dellas. Lo mismo se confirma por el conocimiento que los canes y los gatos tienen de las yervas con que se purgan por vomito. Pues qué diré del animal, por nombre hypopótamo, que rozándose por cosas asperas se sangra, y despues restaña la sangre rebolcandose en el cieno? Qué diré de la cigueña, que de su pico hace un clístel, y tomando en él agua salobre, con la mordicacion della purga el vientre?

Siguete la quarta cosa, que es la criacion de los hijos: en la qual, assi en el amor, como en la criacion, y sustentacion, y defension dellos, se hallará que ninguna cosa menos hacen de lo que los hombres, que tienen razon. Porque las aveçicas primeramente buscan entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido, donde juntando unas pagicas con otras hacen uno como cestico redondo para la criacion de los hijuelos. Y (lo que mas es) buscan algunas plamicas; ò pelicos de cosas blandas, que sirven de colchoncillos para que los hijuelos recien nascidos, y tiernos, y sin plumas, no se lastimen. Y los hijuelos, por pequeños que sean, salen à la borda del nido à purgar el vientre, por no ensuciar la cama, y el padre viene despues, y con el pico tacha todos aquellos excrementos fuera. Qué mas diré? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho y la hembra reparten el trabajo de la criacion, revezandose en calentar los huevos, para que estando el uno sobre ellos, el otro vaya à buscar de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros animales de quatro pies que guardan fielmente la fee y ley del matrimonio, mejor que los hombres, y condenan la ley de los Moros, que concede muchas mugeres à un marido, no teniendo los brutos por la mayor parte sino sola una.

Mas quan grande es el amor de las aves para con sus hijos; pues el manjar buscado con tanto trabajo, y encerrado en su cuerpo, lo sacan dél para darlo mastigado y caliente à sus hijos, como hacen las madres à los suyos?

Ni ponen menor cuidado en defenderlos que en criarlos, ni se ponen para esto en orden de guerra con menor artificio que los hombres. Porque las vacas quando sienten lobos, se hacen una muela, como un esquadron, y encierran dentro sus becerricos: y ellas ponen las caras, y las armas de los cuernos contra los enemigos. Mas las yeguas, ofrecido el mismo peligro, usan de la misma providencia con sus potricos, bolviendo las caras à ellos, y las ancas al enemigo, porque entienden que en los pies tienen sus armas y defensivos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte; como hace el conejo, que quando sale por la boca de su madriguera à buscar de comer, la dexa cubierta con yervas, ò con lo que puede; para que el cazador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos: à los cuales regala y ama tanto, que se pela los pelos de la barriga para hacerles con ellos la cama blanda. Mas si las aves hicieron su nido en la tierra, y por caso alguna cuembra se los quiere comer, es cosa mucho de notar, ver el rebolear y piar de la madre al derredor de los hijos: para defenderlos del enemigo. Con el qual exemplo compara Gregorio Theologo la sollicitud y diligencia de la madre de los siete Machabecos (a), para que sus hijos no perdiessen juntamente con la fé la vida de sus animas.

Otra cosa añadiré aqui de mucha consideracion; la qual me refirió una persona dignissima de fé. Y esta es, que vió una aguila real tener su nido en un arbol grande, y vió que muchos paxaritos hacian en él sus nidos con la misma providencia que las golondrinas hacen los suyos en nuestras casas; para

tener sus hijos seguros de las aves enemigas. Pues assi estos paxaritos los hacian en este arbol, para que à sombra del aguila (de que huyen todas las aves) estuviessen los hijuelos seguros de sus contrarios. Y en lo uno y en lo otro se ve el recaudo de la divina providencia; que enseña à estas avecitas à buscar lugar seguro para sus hijos, y al aguila dió corazon tan generoso para que ni se cebe en cosa tan baja, ni toque en estas aves que se fiaron de su amparo y nobleza: como lo hacen los grandes Señores quando algunos delinquentes se acogen à sus casas. Y en esto tambien se verá la perfeccion dessa misma providencia, la qual con el exemplo de las aves nos incita à las virtudes: como lo vemos en la nobleza desta aguila, y del gavilan, y en la charidad y agradescimiento de las cigüeñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado à este punto del exemplo que nos dan los brutos animales, diré una cosa, que si no fuera à vista de muchos testigos, no me atreviera à referirla. Y fue assi, que estando dos perros en un monasterio nuestro, acertaron à dar una gran cuchillada à uno dellos lexos del monasterio, con la qual quedó en tierra mas para morir que para vivir. Pues el otro perro visto el mal del compañero, lo visitaba y le lamia la herida, que es una efficacissima medicina para este mal (como en nuestra Introduction se escribe.) Desto no me maravilló tanto; pues en el Evangelio (b) hallamos mas charidad en los perros que en los criados del rico avariento; pues ellos no le daban limosna, mas los perros le hacian la que podian, que era lamerle las llagas. Lo qual refiere allí nuestro Salvador para confusion de los hombres, en quien se halla menos humanidad que en los perros. Pero de lo que me maravillo es, que llevaba un pedazo de pan en la boca para dar de comer à quien lo

(a) 2. Mach. 7. (b) Luc. 16.

§. III. Tercera demonstracion, por la admirable fabrica de los cuerpos de los animales.

Esta tan clara demonstracion se añade otra muy semejante à ella, y no menos clara ni menos eficaz, que se colige de la fabrica admirable, y artificio singular con que están fabricados los cuerpos de todos los animales, tan acomodada à lo que conviene para la conservacion de sus vidas. Si no veamos quan proporcionado está el cuerpo del pece para nadar, y del ave para volar, y del galgo para correr, y del leon con sus dientes y uñas para pelear, y de las aves de rapiña con sus picos, y uñas y ligereza de alas para cazar: y assi todos los demás. Las aves que se mantienen de peces (como el cisne, y otras semejantes) tienen las piernas largas para andar por las lagunas, y los cuellos en la misma proporcion para alcanzar los peces que andan en lo baxo, y los pies como palas de remos, con que ellas reman y nadan: y algunas con los picos llanos, y con unos dientecillos dentro, para retener el pece que no se le vaya. El camello tambien tiene el cuello alto, porque tal tiene el cuerpo, para que pueda llegar à la tierra para pascer. Y porque fuera cosa fea y pesada si el elefante tuviera el pescuezo conforme à la grandeza de su cuerpo, en lugar desto se le dió aquella trompa flexible, y terribilosa, de la qual se sirve como de una mano para comer, y beber, y para todo lo que quiere.

Demás desto vemos como la divina providencia vistió todos los animales, unos de plumas, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los cuales vestidos les duran toda la vida; y (lo que más es) crecen juntamente con sus cuerpos.

Esto está dicho aquí brevemente y en commun de la fabrica de los cuerpos

Ff2 de

lo podia buscar. Esta piedad ordenó el Criador que se hallasse en los perros, para confusion de los hombres agenos de toda humanidad y misericordia. Y no será esto increíble à quien uviere leído los exemplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues bolviendo al proposito, considerando los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se veen en las criaturas, forman esta razon con que prueban aver en este mundo un potentissimo y sapientissimo governador que lo rige. Porque vemos (dicen ellos) que todos los animales brutos hacen todo aquello que conviene à su conservacion, tan à su proposito, y tan acertadamente como si tuvieran razon, y sabemos que carecen della: luego avemos de confessar que ay en este mundo una razon universal, que es una summa sabiduria que formó todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon hagan todo aquello que les conviene, tan acertadamente como si la tuvieran. Porque (poniendo exemplo en una cosa) de qué otra manera hicieran su nido las golondrinas si tuvieran razon, que como lo hacen? y de qué otra manera criarán sus hijos, sino como los crian? y de qual otra manera los padres repartieran entre sí tan igualmente el trabajo de la criacion, sino como lo reparten? y de qué otra manera mudarán los ayres, y las regiones en sus tiempos para su conservacion, sino como los mudan? Considerando pues Sant Augustin todas estas cosas, y otras muchas mas que se veen en las criaturas, dixo aquellas tan memorables palabras (a): Tengo por cosa tan cierta que ay en este mundo una primera y summa verdad que se conoce por las cosas criadas, que antes dudaria de mí si vivo ò no vivo, que dudar della.

Tom. V.

(a) Confess. lib. 7. cap. 10.

de los animales, en la qual abiertamente respaldese el artificio de la divina sabiduría. Pero mucho mas claro respaldese ella, si descendieremos à tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales, y señaladamente del hombre, que difiere poco de ellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos y maravillas, que dieron materia à grandes Medicos, y Philosophos de escrevir muchos y grandes libros del artificio admirable que en ellos ay. Y ni aun con todo quanto escribieron, pudieron agotar todas las maravillas que en esto hallaron. Y por aver tanto que decir en esta materia, y aver tocado algo della en nuestra Introduction del Symbolo, passaremos aqui brevemente por ella.

Advertiendo primeramente que nuestra anima (con ser una simple substancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philosophos por estos nombres: Anima intellectiva, y sensitiva, y vegetativa. La intellectiva sirve para entender las cosas espirituales y universales con la lumbré del entendimiento (la qual tenemos communi con los Angeles.) La sensitiva es para sentir las corporales, y particulares con los cinco sentidos corporales, que son oír, y ver, &c. La qual tenemos commun con los brutos animales, que tienen los mismos sentidos que nosotros. La vegetativa sirve para mantener nuestros cuerpos, restaurando con el manjar que comemos lo que el calor natural siempre gasta, y haciendo crescer nuestros cuerpos hasta cierta medida con él. La qual facultad tenemos commun con los arboles y plantas que assi crescen y se mantienen con el humor de la tierra, como nuestros cuerpos con sus propios manjares.

Pues quanto al artificio desta fabrica particular, la primera cosa que se nos offresce es la armazon de los huesos de todo el cuerpo, desde los pies hasta la cabeza: donde es mucho de considerar la encajadura de los unos con los

otros, hecha con tanto compás y proporcion, que ningun official en mucho tiempo la podria hacer tan ajustada y perfecta como ella está. Y no son menos admirables las cuerdas y ligamentos con que estos huesos están enlazados unos con otros para que no se puedan facilmente desencajar, si no fuesse con grande violencia. Ni es menos de considerar que en el un lado del cuerpo ay mas de ciento y cinquenta huesos, y en el otro otros tantos que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en un solo cabello la caña de un brazo à la del otro, y la de una pierna à la de la otra, ni de una costilla ò articulo à otro.

Pues para cubrir todos estos huesos de carne y de sangre; que es para hacer carne del pan que comemos (que es un linage de alchimia natural) cuántos cocimientos, cuántas digestiones y repurgaciones, y cuántos officiales se menester para esta conversion?

Entre los quales el primer official es la boca, donde se hace la primera digestion; para la qual sirven los dientes delanteros, que son agudos, para partir el manjar: y los traseros, que son llanos, para molerlo despues de partido. Y con esto se junta el officio de la lengua para traspalar el manjar de una parte à otra, porque vaya mas digesto.

Siguese luego el garguero, por dó el manjar deiciende al estomago, donde se cuece como en una olla, con el calor del corazon y del higado, que le son vecinos. Cocido ya y digesto, va por un portillo que tiene, à los intestinos mas vecinos: de los quales nascen unas venas delicadissimas que van à parar al higado, por las quales él chupa y atrae à sí lo mas delicado del manjar que alli cayó; y lo grossero dél queda para mantenimiento de las tripas, y para despedirlo despues fuera de casa. Mas él higado recibiendo en sus senos el liquor susodicho, le dá otro cocimiento con que de blanco lo hace de color de sangre, conforme à la que él tiene. Y por

que

que tambien aqui ay superfluidades, estas despide él para otros lugares y provechos. Y assi las heces, y como borra desta sangre, embia por sus venas al bazo, de que él se mantiene. Y la superfluidad de la colera embia à una beiguilla que está pegada con él, donde está recogida la hiel. Y purificada desta manera la sangre, como fiel despensero la embia por todas las venas, de que todo el cuerpo de pies à cabeza está entretejido: y desta sangre se hace la carne con que se mantienen y restauran todos los miembros de lo que el calor natural gastó.

Y assimiso este despensero no se olvida de su señor, que es el cofazon, al qual embia su racion de sangre. Y esta recebida en los senos dél, se refina y purifica mas, y se hace una sangre calidissima, que se llama sangre arterial; la qual reparte él, y embia por otro linage de venas, que llaman arterias: las quales tienen las tunicas dobladas, para que no se rompan con la viveza y movimiento desta sangre. Y para mayor guarda van ellas debaxo de las venas, dandoles calor y espiritu de vida.

Mas sobre este señor ay otro superior, que es el cerebro: al qual embia el corazon por sus caños aquella sangre que refino, de la qual tomando otro nuevo cocimiento y purificacion, se hace la massa del cerebro, que son los sesos; los quales por sus conductos descien den por todo el espinazo: y desta massa blanca proceden los nervos que se reparten y derraman por todo el cuerpo, assi como las venas, y las arterias: y por estos se comunican à todo el cuerpo los espiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido y movimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna ocasion se entupen estas vias, quedan los miembros paraliticos, y sin movimiento alguno, porque no pueden estos espiritus passar adelante.

En cada cosa destas ay muchas y

grandes maravillas que considerar. Pero la mayor es la que notó Salomón (2): el qual con toda su sabiduría no halló en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse ni que faltasse. Y con ser innumerables las especies de los animales que andan por la tierra, y nadan en la mar, y vuelan por el ayre, ni Salomón, ni quantos sabios puede aver en el mundo, hallarán en tanta muchedumbre y variedad de criaturas cosa que sobre, ò que falte, ò que se pudiera colocar en otro lugar y sitio del cuerpo mas conveniente del que tiene. Por donde este sabio concluye que las maravillas y perfection deste artificio bastan para convencer y mostrar à todos los entendimientos, que una fabrica tan perfecta y acabada no se pudo hacer acaso, sino con summa sabiduría y providencia del que todo esto ordenó. Porque si sería gran locura decir que un retablo de imagines perfectissimas y hermosissimas se hizo de una rociada, mojando un hyso po en diversas tintas, y sacudiendolo sobre una tabla, sin otra alguna industria; cuánto mayor locura sería decir que un cuerpo humano, ò de qualquier otro animal perfecto (donde ay tanta variedad de miembros y sentidos exteriores y interiores, tan acomodados al uso y servicio de la vida) se hiciese acaso, sin tener hacedor que todo esto trazasse con tanta perfection y proporcion como ello está?

Por esto pues dice Salomón que vienen los hombres à honrar à Dios, conociendo por esta obra tan admirable la alteza de aquella summa sabiduría que tales cosas supo y pudo hacer. Esta es pues la demonstracion por la qual evidentemente prueba el principe de los medicos Galeno que ay una summa sabiduría fabricadora desta obra tan perfecta.

S. IV. *Quarta demonstracion por la orden y concierto de las cosas criadas en este mundo mayor.*

MAS no se acaban aqui los testimonios y argumentos desta tan importante verdad. Porque assi como la fabrica, y orden de las partes del cuerpo humano (que se llama mundo menor) dan testimonio della; assi las deste mayor en que vivimos, prueban esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los movimientos del sol, y de la luna, y de todos los cielos, de que procede la variedad de los quatro tiempos del año, tan acomodados à la procreacion de los frutos de la tierra, y de los animales della; pues cada año (que es una revolucion del mismo sol) se produce quasi otro nuevo mundo; para que la corrupcion de las cosas que se acaban, se suppla con la succession de otras que comienzan, para que assi se conserve el mundo: haciendose por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y assi vemos cada año nacer nuevos animales en la tierra, nuevos peces en la mar, nuevas aves que vuelan por el ayre: y junto con los animales se produce cada un año nuevo pasto y mantenimiento para ellos, y para nosotros; para que assi se conserve lo que assi se produjo: y esto tan ordinaria y infaliblemente, que jamás ha faltado ni faltará hasta la fin esta orden y renovacion del mundo.

Esta consideracion prueba con tanta eficacia la verdad susodicha, que hasta los Philosophos Gentiles, sin tener lumbré de fé, la conocieron y testificaron. Y assi Tullio confessa (a) que en este mundo ay Dios que rige y gobierna el curso de las estrellas; y las mudanzas de los tiempos, y la succession de las cosas, y el que conserva las ordenes dellas, y contemplando la mar, y las tierras, procura el bien, y la salud de

la vida humana. Seneca tambien dice assi (b): Superflua cosa es querer mostrar que tan grande obra como es este mundo, carezca de governador. Porque este curso y recurso tan cierto de las estrellas no puede ser acaso; antes avemos de confessar que esta ligereza y velocidad dellas procede del imperio de la ley eterna. Y que esta tan grande abundancia de las cosas que nascen de la mar y de la tierra, y tan grande resplandor de clarissimas estrellas que ordenadamente relucen, y esta orden tan cierta no se hace acaso, sino con grande consejo. Por el qual vemos como el gravissimo peso de la tierra está fixo en el lugar mas baxo, mirando como al derredor della corren con tanta ligereza los cielos, y los mares recogidos en sus valles ablandan las tierras, y no crescen con tantos rios como entran en ellos. Y no es cosa menos admirable ver como de unas pepitas muy pequeñas nascen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos y refluxos de la mar, que en tan breve tiempo se estienden y rebuelven con grande impetu à su proprio lugar, unas veces como entran en ellos. Y otras con menores, segun que la luna cresce y mengua: por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano se mueven y rigen. Lo de suso es de Seneca; el qual reconoce el orden de la divina providencia que en estas cosas resplandese. Y por esto (como dice Lactancio) ningun hombre avrá tan rudo, ni tan barbaro, que levantando los ojos al cielo (aunque no sepa qual sea el verdadero Dios por cuya providencia se rige todo esto que vemos) no conozca por la grandezza de las cosas, y por el movimiento, y disposicion; y constancia; y utilidad, y hermosura, y orden dellas, que ay alguna divinidad que todo esto gobierna: y no ser possible que esto que con tan maravillosa razon y orden se conserva, no se rija con mucho mayor consejo.

S. V.

(a) 1. De nat. Deor. (b) Senec. lib. de divin. provid.

S. V. *Quinta demonstracion.*

DE más de las razones susodichas tuvieron los Philosophos otro fundamento ò motivo para creer que avía Dios; puesto caso que no lo veian, ni él se puede ver con ojos corporales. Y esta fue mirar que ninguna nacion avia en el mundo, por fiera y barbará que fuese, que no tuviesse alguna noticia de Dios, y no lo honrase con alguna manera de honra, puesto caso que ni supiesse qual era el verdadero Dios; y qual la manera de honrarlo. La causa desto es, porque el mismo Dios que imprimió en los corazones de los hombres una natural reverencia y amor para con los padres que los engendraron, y para con los principes, y señores que los gobiernan, esse mismo imprimió tambien en ellos otro amor y reverencia para con el mismo Dios, que es padre de los padres, y señor de los señores, y dadó de todos los bienes. Pues desta inclinacion nasce la noticia que todas las naciones, por barbaras que sean, tienen de alguna manera de divinidad, que en este mundo preside, y la honran con alguna manera de honra, segun diximos.

CAPITULO II.

Como en este mundo ay un solo Dios y Señor, y que es impossible aver muchos dioses.

ECLARANDO ya con tan evidentes demonstraciones como en este mundo ay un supremo señor y governador de todo lo criado, que llamamos Dios, siguese declarar luego que no ay más que un solo Dios, y que es impossible aver muchos Dioses. Lo qual breve y evidentemente se prueba por esta razon. Porque si tuviesse (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre sí, necessariamente avia de aver alguna co-

sa especial que tuviesse el uno, con que se diferenciase del otro. Pregunto pues si esto que tiene el uno, que no tiene el otro, es perfection, ò imperfection. Si es imperfection, ya esse no será Dios: porque en Dios no ha de aver alguna imperfection. Mas si es perfection, ya el otro no será Dios; pues le falta essa perfection. Porque Dios es una cosa summamente perfecta, y tal, que no se puede entender otra mayor.

Confirmasse tambien esta verdad por este exemplo. Vemos que en toda buena governacion ha de aver una cabeza por quien todo se gobierne en paz y concordia. Assi vemos que en el exercito bien governado ay un capitan general, que todo lo ordena: y en el reyno un solo Rey, que todo lo rige: en la ciudad un supremo presidente, que la gobierna: y en la casa un padre de familias, à quien todos obedecen: y hasta en el cuerpo humano ay una sola cabeza, que influye su virtud en todos los miembros. Por donde como sería gran monstruosidad aver en un cuerpo dos cabezas, assi lo sería aver dos gobernadores con igual poder en una republica bien ordenada. Porque no podrian dexar de seguirse de aqui dissensiones y vandos, siguiendo unos una parcialidad, y otros otra. Por donde dixo el Salvador (a) que todo reyno dividido sería destruido. Y no es necessario ir muy lexos por los exemplos desto: pues vemos que Romulo y Remo, fundadores de Roma, aviendo cabido ambos en un mismo vientre, no pudieron caber en una ciudad: y Cesar y Pompeyo, que eran suegro y yerno, tampoco cupieron en todo el mundo. Pero qué mayor argumento queremos que el exemplo de las avejas, en las quales imprimió el Criador este instinto, que tengan un solo rey à quien acompañen y sigan à dó quiera que vá: al qual aman tanto, que si acaso muere, todas lo cercan al derredor, y si no se le quitaren delante, allí se estarán sin comer

(a) Luc. xi.

mer hasta morir. Y con todo este amor, si aciertan à tener dos reyes, matan el uno, y quedan con el otro solo.

Constandonos pues que toda buena governacion procede de una cabeza, y mirando como este mundo es perfectisimamente governado (pues vemos quantos ciertos y infalibles son los movimientos de los cielos, del sol, de la luna, y de los otros planetas: de cuyo movimiento pende la variedad de los tiempos, y con ellos la procreacion de los animales que cada año nascen, y de los nuevos frutos y pastos con que se mantienen) siguese que el mundo se gobierna por un supremo señor y governador, y no por muchos; y este es solo Dios.

Con esta se junta otra razon no menos palpable que la passada. Porque constanos que toda muchedumbre de cosas diversas no puede reducirse à unidad y concordia, sino por uno: Como lo vemos en la musica de diversas voces: las quales no podrian causar suavidad y melodía, si no uviésse algun musico que las ordenasse con tal proporcion, que viniessen à causar esta suavidad: porque de otra manera serian causa de grande disonancia. Pues esta misma unidad y concordia vemos en quantas cosas ay en este mundo. Porque todas ellas dende la mayor hasta la menor concuerdan en el servicio, sustentacion, y conservacion del hombre; sin que aya en el cielo, ni en la tierra; ni en la mar, ni en el ayre cosa que esté exempta de su servicio; como luego declararemos. Pues viendo como cosas tan varias, y diferentes, y muchas dellas entre sí contrarias, están reducidas à un fin, que es este servicio del hombre (por ser él la mas noble criatura deste mundo, inferior) necessariamente avemos de confessar que ay un supremo governador, el qual reduxo esta tan grande variedad à esta susodicha unidad y concordia: y este es un solo Dios; el qual assi como crió todo este mundo visible, no para sí ni para los Angeles, sino para solo el hombre, assi tra-

zó, y ordenó todas las cosas con tal orden, que todas ellas sirviessen al hombre.

CAPITULO III.

De la muchedumbre de los beneficios que nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, aunque principalmente sirve para declarar las razones por las quales los Philosophos Gentiles conocieron que avia en este mundo una summa sabiduria que con tanta orden y concierto lo gobernaba, todavia en estas mismas razones se nos dá à entender mucho del cuidado y providencia con que ella gobierna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos son los que mas mueven nuestros corazones al amor y servicio de nuestro Criador, dexadas à parte las obras de gracia, de que adelante se trata, en esta primera Parte trataremos de los beneficios de naturaleza. Lo uno, porque veamos lo que debemos à este Señor; y lo otro, porque en estos mismos beneficios, que llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reverencemos la divina providencia que en ellos resplandescé.

Unico.

Pues entre estos beneficios el primero y el que es fundamento de todos los otros, es aver criado él esta gran casa del mundo con toda la variedad de cosas que ay en ella, para el uso y servicio del hombre. Porque claro está que no crió él este mundo para sí: pues por infinitos siglos estuvo sin él antes que lo criasse, y no menos glorioso y bienaventurado que lo está agora. Ni tampoco lo crió para los Angeles: porque como ellos sean espíritus, ni tienen necesidad de lugar corporal: en que estén, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten: porque (como dice

Sant

Sant Raphael) (a) su manjar es espiritual y invisible: que es Dios. Ni tampoco se puede decir que lo criasse para los animales brutos: porque no convenia à su sabiduria criar este tan hermoso mundo, y gobernarlo perpetuamente con tanta orden y concierto para cosa tan baxa como son los animales brutos: que ningun conocimiento tienen, ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere que solo el hombre es para quien Dios crió estos tan hermosos palacios, y este tan grande y tan hermoso mundo, y esos tan hermosos y tan grandes cielos que lo gobiernan: cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella ay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra junto con la mar. Pues segun esto quàn grande será aquel cielo donde ay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios vacíos donde podrian caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotencia de aquel soberano Señor que con una sola palabra crió de nada cuerpos de tan estraña grandeza y hermosura. En lo qual se ve la grandeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre; pues para solo él fue criado este tan grande y tan hermoso mundo, proveído de tanta variedad y infinidad de cosas: y para él solo perpetuamente lo gobierna con el movimiento de los cielos, del sol, de la luna, y de los otros planetas y estrellas. Por donde el que tuviere ojos para saber mirar estas cosas entenderá que todo este mundo es un grande libro escripto con el dedo de Dios, y que todas las criaturas son las letras dél: las quales tienen sus proprias significaciones con que predicán la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados à las ocupaciones, y afficiones de las cosas temporales, no saben leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y de esto dice el Psalmo (b): El varon ignorante no conocerá, y el loco no en-

Tom. V. cap. 12. (a) Tob. 12. (b) Psal. 91.

tenderá estas maravillas. Quiere decir: No verá en las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin levantar los ojos à contemplar la sabiduria del que las crió. Mas por el contrario el que supiere leer por este libro, no podrá dexar de decir con el mismo Propheta: (c) Quàn engrandecidas son Señor vuestras obras! Todas están hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallará que no solo todo este mundo visible fue criado para servicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en él. Por donde quien quisiere saber quantos sean los beneficios de Dios, cuente quantas criaturas ay en este mundo visible; porque todas ellas son beneficios hechos al hombre; pues todas le sirven cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles que los hombres eran como fin de todas las cosas; pues todas ellas se empleaban en su servicio, y de todas recibia algun fruto. Y para mas clara intelligencia deste beneficio tan universal procederemos primeramente por las partes principales deste mundo, que son los elementos, y despues por las cosas que se componen dellos: y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tanta largueza proveyó à todas las necesidades de los hombres, aunque sabia quan mal avian de ser de muchos agradecidas.

CAPITULO IV.

De los quatro elementos.

Pues comenzando por la tierra, que es el mas baxo de los elementos, quien podrá explicar quantas commodidades y provechos se nos siguen della? Porque ella es la que por la mayor parte provee de mantenimiento, no solo à los hombres, sino tambien à las bestias y ganados; y ella la que produce tantas diferencias de plantas, y de arboles,

(a) Tob. 12. (b) Psal. 91. (c) Psal. 103.

unos que llévan fruto, y otros que carecen dél, pero no menos necesarios para nuestra vida que los otros. Cá unos sirven para edificar las casas en que moramos, y otros para fabricar los navios en que navegamos, y otros menos nobles para el fuego con que nos calentamos y guisamos lo que comemos. Della nascen las fuentes claras que siempre corren quasi de una manera, sin jamás cessar, y sin acabarse de entender el origen desta maravilla. Della tambien manan los caudalosos rios, que como venas deste gran cuerpo de la tierra están repartidos por toda ella, para refrescarla, y regar con ellos los campos, y proveernos de mantenimiento con sus pesces. Y della misma nascen los lagos y las lagunas de que recibimos este mismo beneficio. Y no solo nos sirve con la sobre haz de lo que por defuera parece, sino tambien con lo interior de sus entrañas, donde nos cria el cobre, y el estaño, y el plomo, y el laton, y el azavache, y el hierro con que labramos la tierra, y el oro y plata para el comercio de las gentes, y tantas diferencias de piedras preciosissimas y hermosissimas, para ornamento de los Reyes, y Príncipes. Con esto se juntan las grandes canteras que ay en ella, no solo de piedras toscas que sirven para lo comun de los edificios, sino de otras mas preciosas de sillerias, y marmoleras, de jaspe, de alabastro, de cristal, de pórfyroy, y de otras piedras de muy hermoso grano, dellas blancas, y dellas prietas, dellas jaspeadas, y de otros hermosos colores, que aquel poderoso Señor crió para ornamento de sus templos, y de los palacios, y casas reales; para que ninguna cosa faltasse à esta gran casa y familia suya del mundo. Y allende desto lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, para que donde faltaren las fuentes y los rios, cabando en ella, se hagan pozos que supplan esta falta; que es otro singular beneficio de la divina providencia; pues la vida de los

hombres, y de los animales no puede passar sin el refrigerio deste elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene y trae acuestas el tiempo que vivimos, y despues como piadosa madre nos recibe en su regazo, y nos dá en sí perpetua casa quando morimos.

§. I. De los otros tres elementos.

Siguiese la mar, de que no menos provecho recibimos que de la tierra. Porque ella es una plaza, y una mesa general que la divina providencia diputó para nuestro mantenimiento. En la qual ay tantas diferencias de manjares sabrosissimos, quantas diferencias de pesces ay en ella (que son innumerables) y por esso ordenó el Criador que ella cercasse toda la tierra (como lo hace el mar Oceano) para que todas las naciones maritimas, y las mas vecinas à ellas gozassen deste mantenimiento, que no cuesta mas que sacarlo del agua. Y por esto quiso que ella rompiesse y entrasse con el mar Mediterraneo por el corazon de la tierra, para que los que estaban mas lexos del mar Oceano gozassen deste mismo beneficio. Y no menos sirve para el comercio, y contratación de las gentes; para que lo que en unas partes falta, y en otras sobra, se comunicasse donde falta: y assi los frutos de unas tierras fuessen communes à otras por medio de la navegacion. Tambien sirve para el tiempo de las esterilidades y hambres. Las quales en breve espacio se remedián con el sócoro desta misma navegacion. Y dexada la maravilla que resulta de ver tantas diferencias de figuras y especies de peces, y conchas de la mar, y otras innumerables cosas que en ella se crián, la mayor maravilla es el lugar y sitio que el Criador le dió. Porque su lugar natural era estar sobre la tierra, y cubrirla toda como elemento superior: mas por obediencia del Criador (a) fue echada deste su

(a) Genes. 1. 9.

lugar natural, porque se descubriesse la tierra para la habitacion de los hombres. De donde se sigue otro milagro, de que el mismo Criador se gloria en el Propheta Hieremias (a): que es aver puesto por muro y defensivo deste elemento tan furioso que levanta las olas hasta el cielo, un poco de arena movédiza: y quanto mas braba anda la mar, y mas altas levanta sus ondas, que parece que han de cubrir la tierra, en llegando à la arena reconoce la ley que le está puesta, y no ossa passar adelante. Ni dexa de ser maravilla la que notó Salomón, quando dixo (b) que entrando tantos y tan caudalosos rios en la mar sin jamás cessar, no por esso crece ni se hace mayor.

Ni es menos necesario el tercero elemento del ayre para la conservacion de nuestra vida; porque mediante él respiramos y vivimos, y con él se refrigerá nuestro corazon de tal manera, que si esto le faltasse por un breve espacio, se acabaria la vida. Y de parte dél se crián tambien los espiritus vitales, que tan necesarios son para essa misma vida. Y los vientos tambien, que se cuentan por ayre, sirven à la navegacion y comercio que ya diximos. Y (lo que mas es) ellos passando por la mar, acarrean las nubes (que son como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que se riega y fructifica la tierra. Con ellos otrosi se purifica el ayre, y se avientan las parvas, y se refrescan las plantas, y se refrigeran nuestros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto elemento, que es el fuego, recibimos este provecho, que reconcentrandose el ayre, por huir del fuego, en su media region, nos cria las eladas, y las nieves: que es gran beneficio de los sembrados, que con esto se arraygan mas en la tierra.

Tom. V.

(a) Hier. 5. (b) Eccles. 1.

§. II. De los otros tres elementos.

Demás destes beneficios y provechos que recibimos de los quatro elementos, encarece el Salvador otros dos que recibimos del sol, y del agua lluvia que cae del cielo. Porque exhortandonos al amor de nuestros enemigos, y à hacer bien à quien nos hace mal, añade luego diciendo (c) que haciendolo assi, seremos hijos de nuestro Padre que está en los cielos, el qual hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y peccadores.

Pues comenzando à tratar primero del sol, se nos offrece luego la grandeza de su hermosura. Porque que figura se puede offrescer à nuestros ojos mas hermosa que el sol quando nace por la mañana? El qual con el resplandor de su luz hace huir las tinieblas, y restituye su color à todas las cosas, y alegra el cielo, la mar, y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera que podemos comparar su hermosura (segun el Propheta dice) (d) con la de un esposo que sale del thalamo, y su fuerza, y ligereza à la de un gigante que en espacio de un dia natural dá una buelta à todo el cielo, que es un espacio quasi infinito, y luego à la mañana amanece en el mismo lugar para bolver à la misma carrera. El es una hacha clarissima que la omnipotente mano de Dios encendió y puso en lo alto del cielo; la qual basta para dar luz à todo este tan grande mundo que comprehende cielos y tierra: y no solo luz, sino tambien calor para consuelo y abrigo de los frios, y para hacer crecer y fructificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor dá luz à todas las estrellas, y à la luna con los otros planetas: mediante la qual influyen y comunican à los cuerpos de la tierra sus virtudes e influencias. El es el que con su mo-

Gg 2

(c) Matth. 5. (d) Psal. 18.

vimiento tan regular y tan ordenado, llegandose y desviandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son invierno, verano, estío, y otoño, de los cuales pende la procreacion y generacion de las cosas. Porque con el frio del invierno se arraygan las plantas en la tierra para crecer con fundamento: y con la templanza del verano comienzan à crecer y subir à lo alto: y con los ardores del estío, despues de crecidas, maduran y se sazonan: y con el tiempo del otoño acaban otras de madurar, y se comienza à romper la tierra, y disponer para la sementera. Y esta misma diversidad de tiempos sirve para conservar la salud de nuestros cuerpos: los cuales como están compuestos de quatro humores, que responden à los quatro elementos de que todas las cosas están compuestas, tienen necesidad de rehacerse con el beneficio de los mismos tiempos. Mas porque siendo ellos entre sí contrarios, no hagan guerra unos à otros, haciendose los unos mas poderosos que los otros, igualó el Criador las fuerzas dellos, dando à cada uno igual tiempo, que son tres meses de espacio, en que se rehaga.

El mismo sol junto con el movimiento de los cielos es causa del dia y de la noche: que son dos tiempos muy necesarios para la commodidad de nuestra vida; porque en el dia los hombres y los animales trabajan, y en la noche los unos y los otros descansan. Y allende desto la noche sirve con el frescor que tiene, para refrigerar y humedecer las plantas, y restaurar lo que el calor del dia consumió dellas. Mas quién podrá acabar de explicar las virtudes y officios deste planeta; pues él es el que hace crecer, florecer, y fructificar todos los arboles y plantas? Y passa tan adelante su virtud, que no solo en lo exterior de la tierra, sino tambien en lo interior della cria todos los metales y piedras preciosissimas que diximos. Y entre las maravillas que mostró el Criador en este planeta, una es la gran lige-

reza con que se mueve. Porque siendo él (como los Astrologos dicen) ciento y sesenta y seis veces mayor que toda la tierra (porque tan grande convenia que fuesse el que avia de dar luz y calor à todo el universo) al tiempo que amanece, en poco mas ó menos de un quarto de hora se descubre todo. De donde se infiere que en este tan breve espacio corre tantas leguas quantas tiene la tierra, contadas no una vez, sino las sobredichas ciento y sesenta y seis veces: que es una de las cosas que mas agota los entendimientos, y mas declara la omnipotencia de aquel soberano Señor que tal ligereza le dió.

El segundo beneficio que el Salvador encarece, es el agua lluvia, de do procede todo el socorro y provision de nuestra vida. Porque por ella se nos dá pan, y vino, y acyete, y junto con esto pasto para los animales, de cuyas carnes comemos, y con cuyos cueros y lana nos vestimos y calzamos: lo qual todo se nos concede por la pluvia. Por donde quando ella falta, todo el mundo padesce. Y assi quando Dios quiere castigar los peccados y olvido de los hombres, castigalos quitandoles este beneficio; para que si quiera viendo castigados, recorran à Dios, y se humillen delante dél, pidiendole misericordia, y emendando su vida: porque poco valen las oraciones si no se quitan los peccados. En esta lluvia ay dos grandes maravillas en que singularmente resplandesce la divina providencia. La una es, que siendo el agua cuerpo pesado, proveyó el Criador de artificio con que subiesse à lo alto, haciendo que el sol levantassee las nubes de la mar llenas de los vapores del agua, y despues resolviendose en lo alto, con su propio peso cayessen en la tierra. La otra es el compás y la manera en que el agua cae, tan menuda y tan cernida, que parece colada por un cedazo, para que assi penetre mejor las entrañas de la tierra. Y assi vemos que ningun riego artificial es tan favorable à las plantas como este que

que viene del cielo: el qual cae tan compassado, que si todos los entendimientos humanos uvieran de pedir agua lluvia, no acertáran à pedir una cosa tan proporcionada como esta. Por donde el Propheta Hieremias hablando con Dios, y condenando la vanidad de los idolos, dice (a): Por ventura Señor ay entre los idolos de las gentes algunos que hagan llover? ó los cielos pueden por sí dar agua lluvia à la tierra? No eres tú, Señor y Dios nuestro, con cuya esperanza vivimos? Porque tú haces todas estas cosas. Estos pues son los dos beneficios que con tanta razon encarece nuestro Salvador.

CAPITULO V.
De los compuestos de los quatro elementos.

Agora veamos lo que resulta del beneficio destes quatro cuerpos simples de que avemos tratado. Lo que resulta es proveer al hombre copiosamente de todo lo necesario para la conservacion de su vida; para cuyo servicio todo este mundo visible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deste hombre cuántas diferencias de manjares crió este soberano Señor? cuánta variedad y muchedumbre de peces en la mar? cuánta de aves en el ayre? cuánta de animales y ganados en la tierra? cuántas diferencias de frutas, unas tempranas, y otras tardías; unas para el invierno, y otras para el verano; porque en ningun tiempo faltassen los regalos de su providencia à los hombres ingratos? cuántos generos de legumbres, que tan facilmente y tan presto produce la tierra? cuántas diferencias de granos, de trigo, de cevada, de centeno, de mijo, y de panizo, y de otras cosas de que se hace pan, que es nuestro principal mantenimiento? cuántas de vinos, que se hacen de diversos materiales, para dar calor y substancia

à nuestros cuerpos? Y con esto se junta la caza, y la montería, de que muchas naciones se sustentan, manteniendose de las carnes de los animales, y vistiendose de sus pieles.

Y porque muchas veces suelen enfermar nuestros cuerpos, cuántas maneras de yervas, y de raíces medicinales crió para nuestro remedio? cuántos generos de piedras para la cura de la melancolía, y de otros malos humores? cuántas maneras de palos de las Indias para la cura de diversas enfermedades? cuántas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias, y calientes, unas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para estender los nervios encogidos, y otras para otras enfermedades? De modo que assi como los grandes Señores tienen despensa para dar de comer à sus criados, y botica para curarlos: assi este Señor (cuya familia es todo este mundo) tiene tambien esta provision y mesa que diximos, para dar de comer à sus criaturas, y botica y medicinas para curarlas.

§. I.
No solo proveyó el Señor como Criador à nuestra necesidad, sino tambien como amoroso padre à nuestro regalo.

Toda esta provision de cosas ordenó aquel sapientissimo Rey y Señor para el uso y necesidades desta gran casa del mundo. Mas no contento con esto (que es officio proprio de Señor) quiso averse en esta provision, no solo como Señor con criados, sino como padre con hijos, y hijos muy amados y regalados. Porque no contento con la provision de las cosas necesarias para la conservacion de la vida, crió infinitas otras para el gusto y regalo della: de tal manera que ninguno de nuestros sentidos corporales carece de sus propios deleytes y consolaciones. Y comenzando por el mas excelente dellos, que es

(a) Hierem. 14.